

Apuntes sobre la traducción de libros ilustrados

Carolina Smith de la Fuente

Esta intervención no pretende ofrecer un estudio exhaustivo sobre la traducción de libros ilustrados, ni estudiar las distintas corrientes traductológicas en este campo; simplemente presentar una introducción a los elementos que definen este tipo de traducción, basándome en mi experiencia profesional.

Si hago esto es porque como traductores, al crear (en la sombra) no podemos olvidarnos de las circunstancias que rodean a los textos con los que trabajamos y porque, por mucho que nos pese, nuestra traducción, el libro, es un producto dentro de un mercado¹. Y esas circunstancias y ese mercado van a terminar dictando cómo y qué creamos.

Me gustaría empezar delimitando qué es un libro ilustrado y qué tipos de libros ilustrados nos podemos encontrar como traductores. Según Riitta Oittinen (2001:109), los libros ilustrados son «iconotextos, unidades formadas por palabras, imágenes y efectos que tienen un lenguaje propio». Es decir, en los libros ilustrados, lo verbal es solo un componente más de un conjunto en el que las imágenes, la tipografía y el formato son igual, o más, importantes. Lo visual no se entiende sin lo verbal y viceversa.

La principal característica de este tipo de iconotextos es que la imagen destaca sobre la palabra y nuestra traducción va a depender de esa relación entre lo visual y lo verbal. Esto se conoce, especialmente en el campo de la traducción audiovisual, como «constrained translation» o «traducción subordinada». Sí es cierto que las imágenes, especialmente en los últimos años gracias a los programas de edición digital, podrían modificarse, pero hay muchos factores que nos lo impiden. Por un lado está la importancia de la imagen. Un ejemplo lo encontramos en un formato de libro ilustrado en boga: el de las infografías, libros que recopilan diagramas o gráficos sobre un tema para acercarlo a un público lego o hacerlo más atractivo. El impacto visual de estos libros es innegable; aunque no se podría entender sin el texto, la imagen es la que manda. Además, son obras de arte, creaciones de autor, así que ampliar cuadros, o bocadillos en el caso de los cómics, implicaría modificar esa obra de arte. Por otro, supone un gasto adicional que la editorial no siempre está dispuesta a asumir. Por último, está el caso de las coediciones internacionales, muy habituales para los libros ilustrados de gran formato, que reducen el alto coste que supone imprimir a color todos los elementos gráficos.

Al traducir este tipo de libros, el traductor se tiene que enfrentar a las siguientes circunstancias:

1. Como hemos dicho, la principal razón de realizar una coedición es abaratar los costes de impresión. Si se imprimen todas las ediciones a la vez, solo se tendrá que

cambiar la plancha de texto, pero eso implica unos plazos ajustados sin margen para imprevistos.

2. La imagen es fija y no se puede modificar, y eso va a limitar las opciones del traductor. El texto tendrá que adaptarse a la imagen y será esencial mantener la relación que existe entre imagen y texto. ¿Qué puede hacer el traductor si se encuentra que en la imagen hay una referencia desconocida en la lengua de llegada o con un elemento cultural que chocaría al lector, en este caso, español? ¿Y con un juego de palabras arraigado en la cultura de origen que hace referencia a la imagen? Como con muchas otras preguntas en la traducción, depende. Puede buscar en su arsenal de recursos una equivalencia, añadir una explicación en el texto, compensar un juego de palabras con otro... Pero, ante todo, consultarlo con el editor. A veces no quedará más remedio que solucionar el problema como mejor se pueda.
3. En el caso de los cómics, además del espacio limitado de los bocadillos (lo que puede suponer un problema especialmente al traducir del inglés al español, al favorecer la expansión), tenemos las onomatopeyas. Aunque a priori puede parecer sencillo, depende en gran medida de la corriente a la que pertenezca el libro que se está traduciendo. Así, en los cómics de superhéroes norteamericanos existe una tendencia histórica a mantener la onomatopeya original y es más aceptada por el lector. (De hecho, no es raro encontrar onomatopeyas inglesas en cómics españoles). En la novela gráfica franco-belga, o el cómic de autor, históricamente se ha optado por la equivalencia, y eso es lo que esperará encontrarse el lector. También puede darse el caso de que la onomatopeya forme parte de la ilustración y, como hemos mencionado antes, no será posible cambiarla sin modificar la obra original.
4. Si el texto está repartido por la imagen, el traductor tendrá que indicar la correspondencia de esos textos para quien lo vaya a maquetar, lo que va a suponer un trabajo adicional con el que a menudo no se cuenta al empezar la tarea, y que tendremos que descontar de nuestro tiempo de traducción-creación. Al igual que la revisión de la prueba de compaginadas con el texto ya maquetado, para comprobar que todo está donde debe estar y que no nos haya quedado una traducción demasiado larga para el espacio que tenemos.

Por último, y en vista de todo lo anterior, no está de más recalcar la importancia de contar con todas las imágenes y en relativa buena calidad, a la hora de traducir, pues hasta la tipografía y los colores tienen su simbología. En los cómics, por ejemplo, un cambio de color nos puede indicar un cambio en la historia, un flashback o un sueño. También puede haber pequeños detalles que van hilando esa historia que tenemos que traducir. Al igual que con la traducción audiovisual, contar con todo el material antes de empezar la tarea nos ayudará a evitar contrasentidos y a garantizar la coherencia, pero también a buscar la solución que mejor se ajuste. Sin olvidar que también podemos encontrarnos con casos en los que la imagen incluye texto.

1. Por ejemplo, el libro ilustrado vive desde hace algunos años un *boom* en el sector editorial español, y cada vez es más habitual encontrar este formato dirigido al público adulto.

Referencias bibliográficas

Oittinen, Riitta (2001). «On translating picture books», *Perspectives: Studies in Translatology*, Volume 9:2, 109-125.

Dollerup, Cay y Silvana Orel-Kos (2001) «Co-prints and translation», *Perspectives: Studies in Translatology*, Volume 9:2, 87-108.

Eisner, Will (1985). *Comics as sequential art*, Tamarac, Florida: Poorhouse Press.

Zanettin, Federico (ed.) (2008). *Comics in Translation*, Manchester: St Jerome Publishing.